

La República Catalana será un polo de atracción de empresas

Pere Miret. Economista. Miembro de la sectorial de Economía de la ANC.
Artículo original en inglés publicado en Catalonia Today en febrero de 2016

“Los datos de las sociedades mercantiles (básicamente anónimas y limitadas), que permiten alcanzar hasta diciembre de 2015, muestran que en 2015 en Cataluña se crearon 18.883 nuevas empresas, con un alza interanual del 6,9%, mientras que en el conjunto del Estado español solo crecieron el 0,5%. En términos netos, descontando las disoluciones de empresas, en 2015 en Cataluña se constituyeron 16.615 nuevas empresas mercantiles, con un aumento anual del 9,3% frente a un incremento del 2,3% en el conjunto del Estado.”

En el marco del proceso independentista en marcha, algunos sectores españolistas persisten en propagar informaciones falsas sobre una supuesta deslocalización de empresas en Cataluña. Hay que decir que los argumentos que intentan sostener estos discursos se basan en supuestos incorrectos, como una hipotética salida del mercado único europeo en caso de independencia. La independencia de Cataluña no supondrá una salida del mercado único. Es decir, la independencia no romperá la libertad de circulación de mercancías, personas y capitales en el ámbito del mercado europeo.

En todo caso, los datos disponibles hasta ahora desmienten las opiniones sesgadas que afirman que el proceso independentista perjudica la localización de empresas en Cataluña o que puede provocar una fuga de empresas. Efectivamente, los datos oficiales españoles muestran que en los tres primeros trimestres de 2015 los flujos de inversión extranjera directa hacia Cataluña experimentaron un incremento extraordinario del 240,4% en relación con el mismo período del año anterior.

Asimismo, el número de empresas con establecimientos no agrarios en Cataluña aumentó el 0,7% desde el final de 2012 hasta el final de 2014. Similarmente, el número de empresas con sede en Cataluña se elevó el 0,6% hasta 584.369 en los dos últimos años hasta el inicio de 2015. Evidentemente, este resultado de un aumento del número de empresas en Cataluña es el balance de la continua creación y destrucción de empresas. Así, las tasas de creación y destrucción de empresas eran, ambas, superiores al 9% (número de empresas creadas [destruidas] anualmente sobre el total del censo empresarial) en 2013.

Los datos de las sociedades mercantiles (básicamente anónimas y limitadas), que permiten alcanzar hasta diciembre de 2015, así lo muestran. En 2015 en Cataluña se crearon 18.883 nuevas empresas, con un alza interanual del 6,9%, mientras que en el conjunto del Estado español solo crecieron el 0,5%. En términos netos,

descontando las disoluciones de empresas, en 2015 en Cataluña se constituyeron 16.615 nuevas empresas mercantiles, con un aumento anual del 9,3 % frente a un incremento del 2,3 % en el conjunto del Estado.

Quizá sería osado extraer de estos datos la conclusión de que las empresas ya anticipan un favorable impacto de la independencia, pero el hecho es que la independencia, además de suponer un fuerte impulso al crecimiento económico con la desaparición del importante déficit fiscal de 16.000 millones de euros anuales en promedio, posibilita unas políticas económicas mejores para la economía catalana. Así, se podría impulsar la competitividad con mejores infraestructuras y bajar los impuestos para potenciar la atracción de la economía catalana. En todo caso, no es el proceso independentista, sino la falta de competitividad fiscal lo que ha provocado alguna deslocalización de empresas en Cataluña.

Si bien es cierto que un puñado de empresarios han amenazado en los últimos años que trasladarían la sede de sus empresas en caso de independencia, cabe decir que tanto en cuanto al número de empresas como al empleo representan un porcentaje ínfimo de la población empresarial catalana. Y, sobre todo, hay que tener presentes los elevadísimos costes de la no independencia (dependencia): perjuicio de la competitividad (altos costes energéticos y con el freno de infraestructuras necesarias como el corredor mediterráneo, p. ej.), menos perspectivas de crecimiento económico y presiones políticas centralizadoras para el traslado de las sedes empresariales a Madrid (especialmente en el caso de las entidades financieras...). En definitiva, la independencia favorece un balance positivo para el dinamismo empresarial.